

da fundada en la teoría marxista en la Economía Política, desapareciendo como ciencia independiente. Lo mismo le sucede a las demás disciplinas científicas, ya que la única ciencia primaria es la que estudia la riqueza, los bienes materiales y los modos de producción.

Las cosas que tienen precio, que valen dinero, que son mercancías, son las fundamentales. Todo lo demás es accesorio, secundario, derivado. El marxismo es una doctrina materialista, dialéctica, que trata de basar exclusivamente la vida social en las alternativas y vicisitudes de los factores económicos.

Haciendo una valoración crítica de la doctrina marxista podemos afirmar, que la riqueza, el dinero, los factores económicos, no tienen sentido o significación por sí solos, sino únicamente cuando están al servicio de la bondad y de la justicia y del derecho. Los valores culturales, los únicos intrínsecamente válidos, como la verdad, la bondad y la belleza, tendrán que ser **siempre más altos que los valores económicos**, porque estos últimos son condicionados, son simples medios o instrumentos al servicio de finalidades éticas y jurídicas.

El señor licenciado Virgilio Domínguez, director que fue de la Facultad Nacional de Jurisprudencia, en su tesis recepcional para optar el grado de Licenciado en Derecho, titulada "El Materialismo Histórico" se expresa del siguiente modo:

"El Materialismo Histórico", como todas las grandes tesis monistas del siglo XIX, encierra indudablemente un fondo de verdad, ya que puso de relieve la importancia de la estructura económica, uno de los distintos factores sociales. Pero como explicación única es falsa desde el punto de vista científico, y constituye una doctrina ya completamente superada en la historia del pensamiento".

El maestro Antonio Caso en uno de sus más bellos libros "La Filosofía de la Cultura y el Materialismo Histórico", nos dejó esta sabia enseñanza, que sitúa y valoriza perfectamente a la teoría marxista:

"El materialismo histórico supone una estructura básica (la económica) y, sobre ella, superestructuras jurídicas, políticas, artísticas, científicas, religiosas. Esto resulta de falsedad notoria, porque niega el mismo concepto de "estructura" en que pretende fundamentarse. La llamada estructura económica presupone la vida social íntegra y plena. Sin lenguaje no hay economía, sin invención no hay producción, sin ideas morales y religiosas que orienten la producción, la oferta no es concebible en sí. Sin costumbres no hay cambio".

"El marxismo es un falso esquematismo de la historia, ya superado, afortunadamente, en la especulación contemporánea. Por sí mismos los valores económicos carecen de sentido. Nada es útil sino es útil para algo, nada es riqueza, si no enriquece con un fin de placer o de poder, nada vale económicamente en sí".

"Antes de Marx, la Historia Universal se estudiaba sin atender, suficientemente, a los hechos económicos. Error funesto. Era una historia incompleta. Después de Marx, todo tiende a explicarse "económicamente". Otro funesto error. Tan falso es el primer punto de vista como el segundo". (35).

2.—*TESIS PROPIAMENTE SOCIOLOGICAS (TARDE, DURKHEIM, DILTHEY, WEBER, WARD, SCHELLER).*

(GABRIEL TARDE)

Para el francés Gabriel Tarde, cuya teoría sobre la imitación y la invención como fenómenos sociales la

hemos estudiado en el capítulo VII de esta obra, la irradiación del individuo (invención); que se proyecta hacia lo social (imitación) constituye la substancia o esencia del desenvolvimiento colectivo.

Gabriel Tarde (1843-1904) profesor en el colegio de Francia, consideró que la actitud imitativa del hombre, no es más que la repetición en el orden social, que se manifiesta en otros órdenes: En el *biológico* en la herencia; en el *psicológico* es la memoria, así como que la historia y la tradición no son más que fenómenos de imitación de generaciones. La imitación no es sino la respuesta que el hombre da a las exigencias de su contorno y que se inicia como invento al principio y luego se transforma en imitaciones, al convertirse en patrimonio colectivo.

Afirmó igualmente, que entre la imitación y la invención no hay una diferencia esencial sino de grado, en que predomina lo original en la invención; pero ni esta es completamente original, ni la imitación es copia servil de un modelo. El pueblo que más inventa, es también al mismo tiempo el que más imita.

El invento está condicionado y explicado por una serie múltiple de factores sociales, entre ellos los aparatos o instrumentos que lo hacen posible, la cultura en un momento dado, la necesidad de su creación, etc. Como afirma acertadamente el eminente sociólogo mexicano doctor Lucio Mendieta y Núñez "en el hacer científico, es muy raro encontrar teorías o doctrinas sin antecedente alguno, porque la ciencia es una colaboración de diversas mentalidades a lo largo del tiempo, en la que cada quien agrega, partiendo de lo ya conocido, algo que mejora o que a veces, varía fundamentalmente la significación y la trascendencia de alguna parte del saber humano".

(EMILIO DURKHEIM)

Emilio Durkheim (1858-1917), ilustre sociólogo francés, es una gloria indiscutible de su país, como lo fueron Comte y Tarde. A él se debe un nuevo giro a la Sociología, de ciencia natural de que habló Comte, a ciencia de relaciones sociales que trascienden al individuo; el haber separado pulcramente esta ciencia de todo sistema filosófico o metafísico; el haberle señalado nuevos métodos y horizontes; el haber luchado por consagrarla como ciencia independiente y además es iniciador de las Sociologías Especiales, esto es, investigaciones sobre temas sociales concretos.

Según datos que hemos tomado del maestro Mendieta y Núñez (36), se graduó Durkheim en la Escuela Normal Superior de París el año de 1882, dedicándose al estudio de las ciencias sociales. En 1893, se doctoró en la Universidad de París con su libro "De la División del Trabajo Social" (37). En 1896 tuvo en la Universidad de Burdeos, la primera cátedra de ciencias sociales que hubo en Francia. En 1902 impartió en París la cátedra de Ciencias de la Educación, y en 1906, la de Sociología, siendo la primera vez que a una cátedra oficial francesa se le asignaba con el nombre del barbarismo creado por Comte.

En un famoso libro suyo "Las Reglas del Método Sociológico", hizo el completo deslinde de la Sociología, separándola de tendencia filosófica o de explicaciones geográficas, físicas o biológicas, disciplinas que para entonces ya estaban completamente consolidadas. La aportación genial de Durkheim es haber hecho resaltar que los fenómenos sociales son completamente diferentes de los psiquis individuales que les dieron origen, hasta formar un todo con propias características. Los procesos psicológicos individuales son el resultado de la interacción social, y el individuo, es más bien el producto de la colectividad, que el creador de ella.

El producto nuevo adquiere una existencia separada y distinta de las personas particularmente consideradas que intervienen en su formación, como el agua (H²O) es diversa de las dos partes de hidrógeno y la del oxígeno que contiene como ingredientes. En la síntesis social —afirmó— pasa lo mismo que con la dureza del bronce, que no reside en el cobre, ni en el estaño, ni en el plomo que han servido para formarlo y que son cuerpos más o menos flexibles, sino que esa dureza está en la mezcla.

En forma verdaderamente visionaria consideró los hechos sociales “como maneras de obrar, de pensar y de sentir, externos al individuo y que están dotados de un poder, el de coerción, en virtud del cual se imponen a él”. La coerción no debe entenderse en un sentido jurídico, ni siquiera ético, sino simplemente como una presión de orden social, en que se necesita cierta resistencia para eludirla.

Definió la Sociología en función de las instituciones, pero siempre que esta palabra extienda un poco su acepción ordinaria, y así dijo que podía definirse como: “la ciencia de las instituciones, de su génesis y de su funcionamiento”.

A Durkheim le corresponde igualmente la gloria de haber considerado que los hechos sociales, deben ser tratados con la misma *objetividad* con que la ciencia de la naturaleza trata sus objetos de estudio, acabando, decisivamente con el subjetivismo de los estudios sociológicos que entonces privaba.

Formuló su teoría Sociológica sobre la división del trabajo y sostuvo, que los propios hombres ya presuponen las sociedades que llevamos dentro de nosotros mismos. Según su criterio, el nombre real y efectivo es un ser conformado y refundido por la sociedad. Acentuó en su teoría, la idea profunda que tuvo, de que el me-

dio social se afirma y desarrolla en el hombre, hasta el punto de saturar su espíritu y dominarlo en todos sus actos.

Con razón afirmó acertadamente el distinguido sociólogo Luis Recaséns Siches, “Durkheim es justa gloria de Francia y luz de dimensiones universales”.

(GUILLERMO DILTHEY)

Guillermo Dilthey (1833-1911) profesor de Historia de Filosofía, en la Universidad de Berlín, tiene el mérito de haber efectuado la fundamentación de las ciencias de la cultura en la Historia. La vida es la raíz última de la historia y la explicación de los hechos culturales. Hizo resaltar, que la diferencia entre las ciencias naturales y las de la cultura, más que en su método y objeto, radica en que estas últimas solo se pueden comprender y explicar, acudiendo a la historia.

Así como las matemáticas constituyen la base del conocimiento físico; así como sin el cálculo, no se pueden explicar las leyes físicas y astronómicas, sin la Historia no se puede interpretar la Sociología.

Aún más, el propio Dilthey, sostiene que hay estructuras propias o específicas de la vida humana, que solo se pueden interpretar mediante la perspectiva de cada momento vital, relacionándolas con las circunstancias de cada sociedad. La Historia no solo se explica por la voluntad y los sentimientos dominantes de una época.

Desde fines del siglo pasado, a través de las doctrinas de Arturo Schopenhauer, Carlos Marx (1818-1883) y Federico Nietche, la voluntad triunfa sobre la razón, porque como decía el primero en la voluntad está la raíz de la existencia, y el mundo, no es un mecanismo sino, el dinamismo de la voluntad. Las doctrinas de los tres pen-

sadores del siglo pasado que se citan en este párrafo, lo mismo que la de su compatriota Guillermo Dilthey, coinciden en un carácter anti-intelectualista, o sea que el intelecto o razón, no es la explicación fundamental de los hechos sociales, sino la voluntad de poder de las gentes que actuaron en esa época.

(MAX WEBER)

Max Weber (1864-1920) profesor en Berlín, trabajó en la esfera de la Sociología, sobre todo en la Sociología de la Religión y de la Economía. Estudió con profundidad las relaciones existentes entre la religión, la economía y la realidad social. Afirmó que la Sociología se ocupa de una realidad, pero esta es distinta de la natural. El estudio de lo social, consideró que no debía hacerse en una forma empírico-inductiva, como acontece con las ciencias de la naturaleza, sino por una descripción objetiva de lo que se observa en la vida social y en la Historia.

No considera por lo tanto, que la Sociología sea una ciencia natural, ya que la naturaleza se explica causalmente: en cambio la vida del alma o del espíritu, debe comprenderse. Comprender, es aprehender un sentido, desentrañar una significación que nos hace penetrar en la entraña misma del fenómeno.

Por eso consideró que la Sociología es una ciencia que pretende *comprender*, interpretándola, la acción social, para explicarla en su desarrollo y efectos. Para él la ciencia social que fundó Comte, estudia el obrar humano de naturaleza colectiva. Por lo tanto, no considera como obrar humano los hechos fisiológicos (respiración, digestión, circulación de la sangre, etc., ni los meros actos reflejos, o sean los instintos).

Todo obrar humano es una actuación social, porque el sujeto es una persona que toma en cuenta a los demás, se dirige hacia ellos, o bien orienta su conducta hacia los mismos. A la Sociología no le interesan las ideas puras como a la Filosofía y a la Lógica; lo que le preocupa es el sentido que anima la conducta. Es Weber, el gran sociólogo contemporáneo, que centra o hace resaltar la importancia del sentido o significación del obrar social, contrastando notablemente su actitud con la de los sociólogos naturalistas, entre ellos Comte y Spencer.

(LESTER F. WARD)

El gran sociólogo norteamericano Lester F. Ward (1841-1921) tiene una concepción causalista del proceso social, que considera como una fase del devenir universal, así como hay un proceso universal de agregación, que preside la totalidad del universo. Sin embargo, incluimos su teoría dentro de las tesis propiamente sociológicas, ya que es autor de la teoría energética de la sociedad, así como de la expresión *sinergia* social que la sintetiza, y que define, como acción mutua y recíproca de energías. La consecuencia de la sinergia es la organización, porque la lucha trae la organización.

Aunque es una de las tesis de las llamadas causalistas, sin embargo lleva a la entraña del hecho social, como son las instituciones, que nacen precisamente de la necesidad de la lucha y defensa.

Considera este distinguido pensador, que tres necesidades existen en los individuos del grupo primitivo: la de nutrirse, la de reproducción y la de defensa.

Tuvo el gran acierto de afirmar que las instituciones económicas matrimoniales y políticas, obedecen a una ley universal de sinergia o de solidaridad social. Esto explica el origen de las sociedades y el de la de las

instituciones. De la necesidad de nutrirse, nace la propiedad privada y el derecho que la consagra; de la reproducción, el matrimonio y la familia, y de la defensa, el Estado y en particular el Ejército y la Policía.

Hay un gran movimiento sinérgico en el mundo físico, en el biológico y en el social. En el físico, al sinergizarse las fuerzas tornar interno un movimiento que antes fue externo. En los animales, estos luchan por defenderse y por último en el mundo social expresó: "la sociedad es un complejísimo movimiento sinérgico que, a cada instante, se desarrolla en formas nuevas, en ritmos nuevos, en organizaciones y estructuras antes insospechadas". (38).

(MAX SCHELER)

Max Scheler (1875-1928) profesor en las Universidades Alemanas de Colonia y de Francfort del Main, llevó la fenomenología o "Reino de las Esencias" de Husserl, el más grande lógico de nuestro tiempo, al dominio de los valores, de la filosofía, de la religión y de la cultura. Creó, en el campo de la Axiología, una tabla de valores, la más completa que se conoce y afirmó que los mismos son esencia irracionales o sentimentales. Su investigación filosófica y ética la llevó al campo sociológico y estudió la participación de los hombres en el orden de la cultura.

En el ámbito ético, afirmó que los valores de cosas (lógico y estéticos, como la verdad y la belleza) están subordinados a los valores personales o éticos (como el amor, la bondad, la justicia, etc.) consideró también, que el valor de la persona es superior a todo valor de cosas, organizaciones y comunidades.

En su obra "Sociología del Saber" (39) señala por primera vez los movimientos o actividades que en Ale-

mania y en el mundo entero, impiden el desarrollo de una filosofía y ciencias auténticas, siendo ellos: 1o.— La falsa erección de una ideología de clase —la concepción marxista del proletariado— que trata de oponerse a la burguesa, como si la ciencia fuera patrimonio o función exclusiva de una "clase"; 2o.— Las falsas formas de un neo-romanticismo gnóstico, que pretende diluir nuestro vigoroso sistema de ciencias especiales en una mendaz y pretenciosa filosofía, y diluir a su vez la filosofía misma en misticismo y en intuicionismo baratos (Bergson, círculo de S. George, Kahler); 3o.— Los escolásticos que cada día más invaden la ciencia y la filosofía, y cuyo modo de pensar se ajusta a una época y a una sociedad muertas hace cuatro siglos; 4o.— La forma "antroposófica", antifilosófica y anticientífica de una gran parte de las corrientes oculistas; 5o.— Las turbas ideológicas de los movimientos populares nacionalistas (fascismo, nacional-socialismo) que, ciegos a la realidad europea y ebrios de imaginarios cuanto absolutos apriorismos raciales, obscurecen en todas las formas nuestro horizonte mundial, que está pidiendo una nueva solidaridad de los pueblos europeos; y 6o.— Las pretensiones de los dictadores, que se dicen salvadores de pueblos, egocéntricos, ridículos y fantásticos que solo desean aumentar su séquito de gentes que inconscientemente se les someten.

"Hasta ahora no tienen todavía estos crecientes movimientos el poder necesario para destruir la ciencia occidental, pero las llamas de los "movimientos" lamen con sus lenguas el edificio de la ciencia".

En su libro "El Saber y la Cultura" (40) bosqueja una interesante concepción del hombre, que sin desconocer su enlace con la ciencia natural, señala sus atributos específicos: el lenguaje, la marcha recta y vertical, la religión, la ciencia, la sensibilidad moral, el arte, el sentimiento jurídico, la formación de los Estados, el progreso histórico, etc.

“Cultura es humanización, es el proceso que nos hace hombres —visto desde la naturaleza infrahumana—, pero, a la vez, es este mismo proceso un intento de progresiva “auto-deificación”, visto desde la imponente realidad que existe y actúa por encima del hombre y de todas las cosas finitas”.

“Cultura es, pues, una categoría del ser, no del saber o del sentir. El universo resumiéndose y resumido en un individuo humano, es el mundo como cultura”.

“Estudiad los animales —solía decir Scheler a sus discípulos— y os daréis cuenta de lo difícil que es ser hombre (como individuo de una especie biológica); sea al mismo tiempo “hombre”, en el sentido de la idea de la “humanitas”.

“El hombre es el único ser que se coloca a sí mismo, con su “conciencia” frente al mundo. El animal no tiene tal conciencia y se limita a tener su mundo circundante”.

Según Scheler, no es posible eliminar el problema de la finalidad, del saber. Según este criterio teleológico, hay tres clases de saber: 1o.—El saber que tiende al pleno desenvolvimiento de la persona; es el saber *Culto* (Grecia, Roma); 2o.—El saber tendiente a dominar, aprovechar y transformar el mundo; es el saber de *aprovechamiento* o de *rendimiento* (el Occidente, a partir del siglo XII, ha desarrollado el saber práctico de las ciencias positivas); 3o.—El saber cuyo fin supremo es la Divinidad, se le llama saber de *salvación* (la India). Ha llegado ya la hora en el mundo de que se abra camino una nivelación, y al mismo tiempo una integración de estas tres direcciones parciales del espíritu.

El hombre para Scheler, en conclusión es una breve fiesta en la tarea universal de Dios. La persona es

una concentración individual, singularísima, del espíritu divino. Para este esclarecido pensador, todo auténtico saber es, en definitiva, de Dios y para Dios.

En su último libro que escribió a fines de abril de 1928, “El Puesto del Hombre en el Cosmos”, estudia más de cerca al hombre y se preocupa principalmente de los problemas del espíritu y de los valores. Como buen ético, define el espíritu por su capacidad o aptitud para caracterizar y realizar los valores, sobre todo los personalistas o morales.

Distingue perfectamente al hombre del animal, afirmando que el primero pone en práctica una técnica que puede llamarse “anulación de la realidad”. El animal vive totalmente en lo concreto y en la realidad. Ser hombre, significa lanzar un enérgico “no” al rostro de esa clase de realidad.

El hombre es el ser vivo que puede adoptar una conducta ascética frente a la vida —vida que le estremece con violencia—. Comparado con el animal, que dice siempre “Sí” a la realidad, incluso cuando la teme y rehúye, el hombre es el ser que sabe decir “NO” es el asceta de la vida, el eterno protestante contra toda mera realidad. Y solo porque es esto puede el hombre EDIFICAR sobre el mundo de su precepción su reino ideal del pensamiento; y por otra parte, puede canalizar la energía —latente— en los impulsos reprimidos; hacia el espíritu que habita en él. Esto es; el hombre puede SUBLIMAR la energía de sus impulsos en actividades espirituales.